

Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la universidad

Social economy in key socio- territorial development in Argentina. Concepts, policies and experiences from the university

Rodolfo Pastore y Bárbara Altschuler*

Fecha de recepción: 15 de abril de 2015
Fecha de aceptación: 15 de julio de 2015

DOI: 10.17141/eutopia.7.2015.1689

Resumen

En el presente artículo nos proponemos aportar elementos de análisis sobre la vinculación entre la economía social y solidaria (ESS) y el desarrollo socio-territorial (DST), a partir de una experiencia desarrollada desde la universidad pública en Argentina, en articulación con actores de la ESS y con políticas públicas orientadas al sector. En el primer apartado presentamos nuestra perspectiva conceptual sobre ESS y las trayectorias empíricas que la conforman e incluimos una síntesis de las políticas públicas orientadas a la ESS en la última década. En el segundo apartado reflexionamos sobre la articulación entre ESS y DST desde una visión crítica, poniendo en cuestión las nociones dominantes de desarrollo y territorio. En tercer lugar, presentamos brevemente las líneas de acción y avances realizados desde la universidad, como propuesta de “trans/formación” educativa en materia de investigación, docencia y vinculación comunitaria y sociotécnica con la comunidad. Desde la experiencia realizada, la idea principal del artículo es que las universidades pueden cumplir un rol estratégico en la expansión y fortalecimiento del campo de la ESS, en articulación con los actores del propio campo y, cuando así sea posible, con políticas públicas integrales y sostenidas en el tiempo.

Palabras clave: economía social y solidaria, desarrollo socio-territorial, universidad, políticas públicas, articulación interinstitucional.

Abstract

The article aims to provide elements of analysis of the link between social and solidarity economy (SSE) and the socio-territorial development, based on an experience developed from the public university of Argentina, in coordination with SSE actors and public policies oriented towards this sector. In the first section we present our conceptual perspective on SSE and the empirical trajectories that form it, it also includes a summary of public policies for the SSE in the last decade. In the second section we debate on the articulation between SSE and socio-territorial development from a critical perspective, questioning the dominant notions of development and territory. Third, we briefly present the lines of action and progress from the university, how educational proposal of “trans/formation” in research, teaching and entailment with the society. The main idea of the article is that universities can play a strategic role in expanding and strengthening the field of SSE, in coordination with the actors of the field and comprehensive public policies sustained over time.

Key words: social economy; social and territorial development; college; public politics; interagency coordination.

* Rodolfo Pastores es docente e investigador de la UNQ, Director del Programa de Extensión CREES-ICOTECA y de la Unidad Académica Observatorio del Sur de la Economía Social y Solidaria. rpastore@unq.edu.ar. Bárbara Altschuler es docente e investigadora de la UNQ, Directora de la Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria (EGESS). baltschuler@unq.edu.ar

Introducción

La economía social y solidaria constituye un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción y expansión en las últimas décadas. En efecto, tanto en Argentina como en otros países de América Latina se verifica una presencia creciente de la economía social en las prácticas sociales y los debates políticos y académicos, que se vincula también con distintas formas de concebir el desarrollo local o territorial. En el plano conceptual

La expansión de la ESS surge como respuesta social ante las consecuencias de las transformaciones contemporáneas en el mundo del trabajo, el Estado y los mercados, vinculados a la implantación de políticas neoliberales y la globalización excluyente en las últimas décadas.



o simbólico coexisten diversas formas de designar el fenómeno, tales como economía social, solidaria, nueva economía social, economía popular solidaria y otras que, si bien tienen matices diferenciados, pertenecen en conjunto al campo plural de lo que en este artículo denominamos economía social y solidaria (ESS).

La expansión de la ESS surge como respuesta social ante las consecuencias de las transformaciones contemporáneas en el mundo del trabajo, el Estado y los mercados, vinculados a la implantación de políticas neoliberales y la globalización excluyente en las últimas décadas. Estas respuestas sociales vienen impulsando múltiples iniciativas, organizaciones y redes asociativas como opciones de trabajo, ingreso y mejora en la calidad de vida de personas y grupos sociales en diversos territorios, inscribiéndose también estas prácticas en contextos más amplios de debates sobre modelos de desarrollo en disputa. Esta creciente

importancia empírica de la ESS se relaciona también con su mayor peso en otras dos dimensiones de importancia, la política y la simbólica. En la dimensión política, ha crecido la temática en la agenda pública de Argentina, así como se han producido agrupamientos colectivos del sector de mayor importancia. En la dimensión simbólica puede observarse mayor presencia en los debates académicos sobre lo económico, lo social y su vinculación con el desarrollo territorial. De allí que en los últimos años por una parte las políticas de desarrollo local se han asociado a la economía social; a la vez que se han expandido las vinculaciones de las universidades públicas con la ESS, entre otras iniciativas académicas: ofertas académicas de posgrado, proyectos de voluntariado, investigación o extensión universitaria en la temática.

Este es en buena medida nuestro propio recorrido, como experiencia de investigación, docencia y vinculación académica desde el Proyecto CREES (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Sur del Conurbano Bonaerense de Argentina, del cual surgen las reflexiones aquí compartidas.

En este marco, este artículo propone aportar elementos de análisis sobre la vinculación entre la ESS y el desarrollo socio-territorial (DST), a partir de la experiencia académico-territorial desarrollada desde dicha universidad, en articulación con actores del campo de la ESS y con políticas públicas orientadas al mismo. En primer lugar, presentamos nuestra perspectiva conceptual sobre la ESS y las trayectorias empíricas que la conforman. Incluimos una síntesis de las políticas públicas orientadas al sector en la última década en Argentina, con algunas de las cuales articulamos desde nuestra práctica universitaria. En segundo lugar, reflexionamos sobre la articulación entre ESS y DST desde una visión crítica, poniendo en cuestión las nociones y enfoques dominantes de desarrollo y territorio. En tercer lugar, presentamos de manera breve las líneas de acción y avances realizados en este sentido desde nuestra experiencia universitaria, como propuesta de “trans/formación” educativa en materia de investigación, docencia y vinculación con la comunidad. Finalmente, reflexionamos en torno a los avances y desafíos que enfrentamos para seguir contribuyendo a la construcción del campo de la ESS en clave de DST.

El campo económico, simbólico y sociopolítico de la ESS

La ESS constituye un campo multidimensional (económico, simbólico y sociopolítico) de interacción y organización humana en torno a la reproducción de la vida. La multiplicidad de iniciativas socioeconómicas que la constituyen coexiste con diversas formas de designar y entender este proceso, lo cual da cuenta de un campo dinámico de significaciones y acciones sociales en plena construcción. Desde nuestro punto de vista, la ESS designa al menos tres dimensiones interrelacionadas (Pastore 2006, 2010, 2014):¹

- a) Dimensión de trayectorias empíricas: de otra forma de hacer economía, que une finalidad social de reproducción de la vida con dinámicas de gestión asociativa, democrática y solidaria;
- b) Dimensión simbólica (conceptual, cultural, educativa y comunicacional): de maneras de concebir las prácticas humanas en la interacción económica, que centra su atención en las condiciones de reproducción de la vida, en las relaciones de las personas entre sí y con su hábitat vital;
- c) Dimensión político-organizativa: proyectos de sociedad en disputa, que se debaten entre la adaptación a las lógicas hegemónicas de funcionamiento económico y la capacidad para transformar dichas reglas en pos de profundizar la democracia y la solidaridad sistémicas.

1 Nos basamos en Pastore (2006, 2010 y 2014), donde puede consultarse una amplia bibliografía al respecto. Para una revisión sobre las concepciones y debates en torno a la economía social y solidaria, puede consultarse Catani (2004), Coraggio (2007 y 2011), Chaves (2003) y Razeto (1997), entre otros. Para una visión europea desde un enfoque de economía solidaria ver Laville (2004). Una revisión reciente de este debate puede verse en Pereira Morais (2014).

En su dimensión empírica la ESS reconoce una diversidad de trayectorias socioeconómicas diferenciadas de las lógicas dominantes de la empresa lucrativa y la organización estatal. Como sector socioeconómico específico, está conformada por emprendimientos, organizaciones y redes que realizan actividades económicas de manera regular (producción, distribución, financiamiento o consumo), pero que llevan adelante dichas actividades con la finalidad de ampliar y/o mejorar las condiciones de vida, sea de sus propios integrantes, de un sector específico de la sociedad, de la comunidad local o del entorno.² Al mismo tiempo, impulsan formas organizativas asociativas construidas en torno a principios de gestión democrática, compromiso con el medio, participación voluntaria y autonomía decisional, estructurándose en torno a valores constitutivos que privilegian a las personas, sus capacidades y vinculaciones.

De allí que utilizamos la expresión ESS para designar un espacio compartido que incluye a las experiencias más institucionalizadas (tales como las cooperativas y mutuales) y a las formas organizativas más recientes, la llamada economía social emergente o economía solidaria. En el caso de Argentina, en las últimas décadas se ha desplegado el campo de la ESS a partir de estas dos grandes familias de trayectorias.

- 1) La economía social emergente: incluye diversas formas de asociación entre pequeños productores de la economía popular, la agricultura familiar y movimientos campesinos; nuevas formas de comercialización solidaria, tales como ferias francas, mercados y comercializadoras de la ESS, comercio justo y redes de consumo responsable;³ iniciativas de finanzas solidarias y expansión del microcrédito, impulsado por políticas públicas específicas;⁴ diversas formas de empresas sociales o comunitarias de inserción social, provisión de servicios, hábitat, cuidado ambiental, reciclado, etc.
- 2) La economía social institucionalizada: resulta destacable la expansión de cooperativas y mutuales en Argentina en las últimas décadas. Para el año 2008, la información disponible del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES, 2008) indicaba la existencia de casi 17 mil entidades, de las cuales el 75% eran cooperativas y el resto mutuales. Según la misma fuente, ambas entidades agruparían unos 14 millones de asociados (más de un tercio de la población argentina), generando un 10% del PBI. El mayor

2 Ejemplos de ello son: una cooperativa de trabajo; las empresas sociales de inserción, que buscan la integración socio-laboral de colectivos en situación de vulnerabilidad; las cooperativas de servicios; y las entidades que trabajan en la preservación del medio ambiente, respectivamente (Pastore, 2006).

3 Por ejemplo, desde el Ministerio de Desarrollo Social se indica que se han apoyado más de 15 mil acciones en espacios de comercialización y promoción de la ESS. De hecho según la misma fuente se señala que para el año 2013 existirían unas 140 Ferias de la ESS apoyadas de forma más permanente. De igual forma se proyectaba la apertura de mercados federales de la economía social en las principales localidades del país, como el que se inauguró recientemente en el Mercado Central de Buenos Aires, donde participan unos 200 emprendedores de la economía social que a su vez en toda la cadena productiva y de distribución emplea unos mil trabajadores (Página 12, 2013).

4 Desde su creación en 2006 la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI) ha otorgado casi 500 mil microcréditos, con la participación de unas 1.500 organizaciones sociales como entidades ejecutoras (Gandulfo, 2014)

dinamismo se observa en el cooperativismo de servicios públicos (electricidad, telefonía, internet, agua potable, etc.), comunicaciones (televisión por cable, radiofonía, periódicos, imprentas, software libre, etc.), y en particular en el crecimiento considerable del cooperativismo de trabajo, que actualmente representa más del 60% del total de entidades registradas y más del 75% de los puestos de trabajo generados en el sector. El crecimiento de este último viene motorizado por tres grandes vías: cooperativas impulsadas por grupos asociativos de autogestión; aquellas vinculadas a procesos de recuperación de empresas y fábricas; y particularmente las inducidas por el Estado a través de distintos programas públicos de inclusión social con trabajo, como veremos a continuación.

Políticas públicas de economía social vinculadas al desarrollo territorial

En Argentina se han desarrollado un conjunto de políticas públicas y normativas de apoyo orientadas desde su diseño al desarrollo local y la inclusión social con trabajo. Este proceso se inicia con la llegada del actual ciclo democrático en 2003, en consonancia y a la vez con sus matices respecto de otros procesos democráticos y populares de América Latina. En este marco, la ESS pasa a formar parte de la agenda pública de distintas áreas gubernamentales. Por razones de espacio sólo apuntaremos las impulsadas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS), por ser el de mayor peso en este campo. Las mismas se han orientado en general a la inclusión social con trabajo y el fortalecimiento del sector, reivindicando a los destinatarios como “sujetos de derecho”, antes que como “beneficiarios”, pudiendo clasificarse en dos grandes tipos de políticas: a) las dirigidas en mayor medida a apoyar los emprendimientos de autogestión de los sectores populares, particularmente en una primera etapa, y b) las que promovieron cooperativas de trabajo en el marco de programas de inclusión social y mejoramiento de infraestructura comunitaria en territorios urbanos (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2010).

En el primer caso, se destaca la creación del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” en el año 2003, así como el Monotributo Social al año siguiente, el cual procura avanzar en la formalización de los emprendimientos para que puedan facturar, acceder al sistema jubilatorio y de obras sociales. En 2006 se promulga la ley (26.117) de “Promoción del Microcrédito”, con el objeto de facilitar el acceso crediticio del sector, con una muy baja tasa de interés anual (6%) y una operatoria que hace eje en el sistema de garantía solidaria y en la conformación de consorcios jurisdiccionales y redes territoriales, implementándose desde la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI).⁵ Asimismo, en 2008 se promulga la ley (26.355) de “Marca Colectiva”, con la finalidad de mejorar la identidad y valor agregado del sector.

5 Ambas experiencias de política pública hacia los emprendedores de la economía popular resultan significativas, estimándose unos 500 mil micro emprendedores involucrados en este acceso crediticio y de acreditación formal (Rofman, 2014).

En el segundo caso, las cooperativas de trabajo se vienen promoviendo también desde 2003, primero con el Programa Federal de Emergencia Habitacional, pero luego se han ampliado significativamente a otros programas. En efecto, a partir de esas experiencias, en 2009 se crea el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, desde el cual se ejecutan obras de infraestructura, equipamiento urbano o saneamiento ambiental en comunidades locales. Según un Informe, en 2013 hubo unas 6.000 cooperativas de este

tipo, que proveen de obras y servicios a unas 500 mil personas y que incluyen a más de 150 mil trabajadores en situación previa de vulnerabilidad social (Ministerio de Desarrollo Social, 2013). El 70% de las y los cooperativistas no disponía previamente de oficio ni contaba con seguridad social y más del 80% no había concluido estudios secundarios. Más de la mitad son mujeres y casi el 40% de los hogares comprendidos están a su cargo. De allí que, además de lo laboral, el Programa se propone complementar sus acciones ampliando el acceso a la salud, la formación laboral, la terminalidad educativa y hasta los estudios universitarios.⁶ De manera complementaria en 2013 se crea el Programa “Ellas hacen”, que busca incorporar a otras 100 mil mujeres en el trabajo cooperativo.

De este modo, las iniciativas surgidas desde los propios actores socioeconómicos, junto con las políticas públicas implementadas en el último decenio vienen configurando el campo socioeconómico, simbólico y político de la llamada economía social y solidaria.



Es de destacar que existe un debate abierto sobre este tipo de programas, en relación a sus capacidades efectivas para desarrollar experiencias de autogestión sostenibles en el tiempo, teniendo en cuenta el marco de complejos entramados de relaciones de poder territorial en el que se insertan. A nuestro entender, con todas las contradicciones y limitaciones que suponen, tales políticas constituyen un adelanto respecto de políticas sociales asistenciales tradicionales (como la distribución de alimentos u otras mercaderías, los subsidios individuales, etc.), ya que interpelan a los sujetos desde valores y prácticas vinculadas a la producción asociada, el cooperativismo y la autogestión. Por ello implican condiciones potenciales para impulsar la extensión de dichos valores y prácticas de la ESS, pero teniendo en cuenta que muchas veces operan en contextos territoriales urbanos donde suelen predominar prácticas políticas jerárquicas y lógicas económicas en muchos casos excluyentes. Por ello mismo es necesario que desde las universidades públicas puedan proponerse espacios regulares de reflexión y aprendizaje, en articulación con dichas políticas, desde nuestra experiencia de generación de diploma de extensión y tecnicatura universitaria en ESS.

⁶ El Proyecto Universitario de la UNQ fue un actor protagónico en este sentido, como veremos luego.

En tal sentido, consideramos que trabajar desde la universidad pública en procesos de formación-acción y reflexión crítica en articulación con dichos Programas, significa una apuesta y un desafío político-educativo para proyectar procesos asociativos y territoriales de inclusión social, más aun considerando la significativa amplitud, escala y complejidad de los mismos.

En definitiva, teniendo en cuenta las diversas trayectorias previas y las políticas públicas señaladas, la información oficial calcula que la ESS generó en 2012 más de 1,3 millones de puestos de trabajo en Argentina (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).⁷ De este modo, las iniciativas surgidas desde los propios actores socioeconómicos, junto con las políticas públicas implementadas en el último decenio vienen configurando el campo socioeconómico, simbólico y político de la llamada economía social y solidaria.

Debates en torno a la delimitación del campo empírico de la ESS

Un enfoque como el que hemos presentado implica distinciones con otras perspectivas respecto del campo empírico de la ESS. Nos referimos en particular a dos visiones predominantes en Argentina: una que designa como economía social básicamente a la economía popular cuentapropista; y la otra que, por el contrario, la delimita exclusivamente a partir de las entidades más institucionalizadas como las cooperativas y las mutuales.

En el primer caso, la distinción es con aquellas visiones que vinculan unívocamente a la economía social con las estrategias de reproducción social de trabajo autónomo de los sectores populares, particularmente el trabajo por cuenta propia o en emprendimientos, argumentación que tiene sus razones en el considerable peso histórico de este tipo de economía en América Latina.⁸ Desde nuestro enfoque, se reconoce la importancia, magnitud y complejidad del sector y se valoriza la movilización de capacidades y creatividad que implica, pero ello no significa dar por sentado su condición como ESS, pues una asimilación indiferenciada puede confinar a la ESS como una “economía de pobres para pobres”. Por el contrario, una opción efectiva para potenciar las capacidades de los emprendimientos de la economía popular pasa por impulsar estrategias socioeconómicas y organizativas de la misma en clave de ESS en el marco de estrategias de desarrollo territorial, y en tal sentido, creemos central que las universidades públicas colaborem desde un abordaje académico territorial.

En el segundo caso, diferenciamos nuestra perspectiva de aquellas que definen a la economía social exclusivamente por sus formas instituidas históricas, que en el caso de Argentina se asientan en las cooperativas y mutuales. Éstas constituyen la columna insti-

7 De estos, unos 850 mil serían parte de cooperativas y mutuales, buena parte de ellas vinculadas a los mencionados programas (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

8 Si bien en la última década en Argentina el empleo asalariado registrado aumenta, la actividad por cuenta propia sigue siendo muy extendida (Pastore, 2014), en torno a 1/3 del total de puestos de trabajo.

tucional vertebral histórica de un campo en construcción más amplio, que en los últimos años ha adoptado otras formas legales tales como asociaciones civiles o fundaciones. De allí que muchos países no sólo reconocen estas cuatro figuras como entidades de la ESS, sino que también han instituido nuevas formas legales como empresas comunitarias, sociedades laborales, empresas de inserción social o cooperativas sociales.⁹

Más aun, resulta clave incorporar para el desarrollo estratégico de la ESS en tanto movimiento a las federaciones, confederaciones, redes, consorcios, mesas territoriales de gestión asociada, foros y colectivos de organizaciones. Así como a las organizaciones de apoyo al desarrollo del sector - como las entidades del sistema educativo, los servicios técnicos y profesionales para la ESS;¹⁰ y los equipos del sistema científico-técnico comprometido con el sector: universidades, unidades de investigación acción-participativa, portales y observatorios, incubadoras sociales, etc., cuestión esta última de particular interés para los temas abordados en este trabajo.

En síntesis, nuestra delimitación del campo empírico de la ESS busca dar visibilidad a una creciente diversidad de prácticas organizativas que desbordan y enriquecen las formas instituidas más clásicas de la economía social. A continuación algunas consideraciones sobre los vínculos de la ESS con el debate contemporáneo sobre el desarrollo territorial.

La ESS como vía para el desarrollo socio-territorial (DST)

Los fenómenos económicos y sociales no se producen en el vacío sino que se insertan en entramados materiales y simbólicos socio-histórico y espacialmente determinados y atravesados por relaciones de poder, es decir, en determinados territorios (Altschuler, 2008, 2013). Más aún, las experiencias de ESS suelen tener anclajes territoriales significativos, tanto por el modo en que emergen y se desarrollan como por los objetivos y colectivos a que se orientan o que los impulsan.

Cuando hablamos de ESS en el marco de procesos de desarrollo territorial, la (re) introducción del territorio se propone enriquecer el análisis desde una mirada multidimensional, evitando aislar artificialmente a los actores sociales de su contexto de acción e interrelación. Ahora bien, para hablar de desarrollo territorial de un nuevo modo debemos repensar estas categorías, con sus largas historias de uso y significación (Altschuler, 2008). Por un lado, las perspectivas contemporáneas de la llamada “geografía crítica” que emerge hacia fines de 1970,¹¹ en su entrecruzamiento con diversas ciencias sociales aportan al menos tres cues-

9 Como en los casos de Bélgica, España, Italia o Canadá y Brasil o Uruguay dentro de Sudamérica.

10 Muchos conformados en redes o nodos, por ejemplo en comunicación o desarrollo de software libre.

11 Son referencias ya clásicas el geógrafo francés Claude Raffestin (1993/1980) y el norteamericano Robert Sack (1986). Dentro de la fructífera tradición brasilera, pueden señalarse Milton Santos (1978); Haesbaert (2002, 2004) y Souza (2001), entre otros. Como referente actual se destaca el geógrafo británico David Harvey (1998, 2004).

tiones interrelacionadas para pensar el territorio: a) una relación estrecha entre territorio y poder, concibiendo a éste de un modo relacional y presente en todas las relaciones sociales; b) la idea de territorio ya no evoca normalmente al “territorio nacional” y al Estado- Nación como único gestor del mismo, sino que se deconstruye la nación y a las regiones en tanto construcciones histórico- sociales y políticas; y c) se desnaturaliza al territorio como algo fijo o inmutable, dando lugar a concepciones flexibles y cambiantes de los territorios y sus formas históricas. Se plantea así que existen no sólo territorios exclusivos, yuxtapuestos y continuos, sino también territorios superpuestos, discontinuos y en red, atravesados por diversas fuerzas y relaciones de poder (Altschuler, 2013). Esta es la perspectiva desde la cual analizamos el contexto socio- territorial de las experiencias de la ESS y de nuestras propias prácticas universitarias, y que nos parece clave para debatir las estrategias más adecuadas a proyectos universitarios integrales de desarrollo académico territorial en ESS.

En cuanto al concepto de desarrollo, los intensos debates desde su origen en el contexto de la segunda post-guerra dieron lugar a diversas críticas y re-conceptualizaciones (Cardoso y Faletto, 1969; Furtado, 1973; Caputo y Pizarro, 1975; Sunkel, 1991; CEPAL, 1992; Azpiazu y Nochteff, 1994; Ocampo, 2001; Sen, 2000; Boisier, 2002, entre otros). Las críticas más radicales desde la antropología (Sachs, 1991; Quijano, 2000; Escobar, 1996, 2000) ponían en evidencia al desarrollo como un discurso construido desde los centros mundiales de poder, que se había vuelto hegemónico a través de prácticas de poder materiales y simbólicas de gran impacto en América Latina. Este discurso de carácter normativo y modernizador, al tiempo que ponía como modelo implícito de desarrollo a las sociedades occidentales y capitalistas, invisibilizaba o subalternizaba una multiplicidad de formas de vida y organización socioeconómica cuyos valores se alejaban de esta vara normalizadora y eran por tanto calificadas como atrasadas, primitivas, de subsistencia o inviables.

Sumado a ello, la crisis sistémica del capitalismo en los últimos años y sus efectos devastadores en términos sociales, laborales o ambientales (por citar sólo algunas dimensiones) llevaron a aumentar las voces críticas al enfoque dominante del desarrollo y a las prácticas y políticas que se asociaron al mismo en América Latina, signadas por visiones evolucionistas, economicistas y etnocentristas. La rápida expansión de conceptos alternativos como el “buen vivir” en América Latina vienen a dar cuenta del agotamiento del paradigma dominante, y abren a su vez nuevos caminos de pensamiento y acción colectiva en los que se incluyen las experiencias de la ESS. Despojados de sus sesgos economicistas y etnocéntricos, el desarrollo puede pensarse como un proceso creciente de autonomía (Souza, 2001) y ampliación de capacidades por parte de los sujetos, comunidades y sociedades. Tales valores resultan factores claves en términos de las propuestas de construcción de autogestión que propone la ESS.

Es por ello que en estas crisis paradigmáticas y de ampliación de sentidos y prácticas la propuesta de la ESS cobra un lugar relevante en su vinculación con el DST. En este proceso se vuelve central la reapropiación política del sentido del desarrollo (desarrollo para qué y

para quién) por parte de los propios actores y colectivos, teniendo en cuenta las propias metas sociales en cuanto a calidad y estilos de vida, forma de organización política, integración e inclusión social, especificidad sociocultural en el modo de relación con la naturaleza, uso del territorio y sus recursos. En este contexto cobran fuerza las estrategias universitarias que impulsen la construcción de espacios de formación dialógicos con los actores territoriales de la ESS. Entendemos así que en el camino de “deconstruir” viejos paradigmas y abrir caminos hacia otros desarrollos la ESS tiene mucho que aportar, y a ello es que deben

Para revertir estos procesos se vuelve fundamental fortalecer y profundizar las dimensiones sociales de la economía, de modo de restablecer un equilibrio entre los procesos de crecimiento económico y los de desarrollo socio-territorial.



contribuir las iniciativas universitarias de promoción y fortalecimiento de dicho campo. Pero, ¿cuál es la fortaleza de la propuesta y estrategia de la ESS como vía para el DST?

Si bien Argentina -como otros países latinoamericanos “emergentes”- ha visto crecer su economía en la última década, recuperando a su vez en buena medida los indicadores socio-laborales, existe también una persistencia de altos niveles de desigualdad social y brechas socio-territoriales de diverso tipo. En ello incide la consolidación de estructuras socioeconómicas, territoriales y de mercados altamente concentrados como resultado de varias décadas de neoliberalismo. Para revertir estos procesos se vuelve fundamental fortalecer y profundizar las dimensiones sociales de la economía, de modo de restablecer un equilibrio entre los procesos

de crecimiento económico y los de desarrollo socio-territorial. En particular, la ESS tal como la hemos definido, tiene potencialidad para cumplir un rol en este sentido, en tanto estrategia y campo socioeconómico, simbólico y político orientado a una mayor democratización y desconcentración de los procesos, contribuyendo a ampliar los espacios participativos de decisión y gestión, impulsando nuevas institucionalidades y prácticas.

Así, en el marco de territorios y sociedades fragmentadas, con persistentes niveles de pobreza y sectores en situación de vulnerabilidad social, resulta clave impulsar procesos de desarrollo territorial que se orienten al mejoramiento de las condiciones de vida y la ampliación de formas solidarias de vinculación. Por ejemplo, con la articulación estratégica de pequeñas y medianas unidades socioeconómicas junto a diversos colectivos, movimientos sociales, organizaciones y redes de mayor envergadura de la ESS. En parte a ello, con sus limitaciones y contradicciones, se han orientado las políticas públicas de promoción y apoyo a la ESS, impulsando también la mayor vinculación académica territorial de las universidades públicas, por ejemplo mediante programas de promoción de proyectos de investigación-acción, voluntariado o extensión universitaria en la temática. Por otra parte, sin desconocer las contradicciones y complejidades inherentes a los procesos asociativos o

cooperativos, puede señalarse que estos posibilitan una serie de ventajas socioeconómicas tales como: aumento de la escala productiva y acceso a demandas de mayor volumen; mejora en los términos de negociación, tanto para la compra de insumos como para la venta de productos o servicios; mejora en la productividad y menores costos por el uso de infraestructura o tecnologías compartidas; posibilidad de acceso conjunto a capacitación y asistencia técnica; posibilidades de avanzar en la cadena de valor hacia la elaboración de manufacturas, el fraccionamiento, el agregado de diseño y saberes; entre otros. En esa dirección, las universidades públicas vienen intentando contribuir desde el acompañamiento y la vinculación sociotécnica para el fortalecimiento y desarrollo territorial de la ESS.

La experiencia al respecto muestra tanto significativos antecedentes de gran interés, como la complejidad de tensiones y limitaciones inherentes a estos procesos, en el marco de la hegemonía de la lógica de acumulación de poder económico y político jerárquico, en el cual dichas experiencias actúan y a la vez se proponen transformar.

Esa experiencia indica que, considerando las dimensiones socioculturales, subjetivas y simbólicas, la participación en redes solidarias y colectivos asociativos, estimula el desarrollo de capacidades cognitivas, comunicacionales, organizativas y vinculares de las personas, en tanto procesos de trabajo enriquecidos respecto del tradicional empleo. Asimismo, la implicación de los trabajadores/as en un proceso colectivo y de autogestión genera mayores compromisos con los procesos y resultados alcanzados, así como el desarrollo de vínculos horizontales y solidarios con otras organizaciones y el territorio, tal como lo muestra la experiencia de empresas recuperadas y organizaciones que componen el campo de la ESS en Argentina.

La experiencia también demuestra que las iniciativas de ESS y los procesos de DST requieren significativos esfuerzos de capacitación, aprendizajes colectivos, trabajo en red, acompañamiento institucional, regulación y promoción. Para ello es necesario sistematizar y poner en comunicación múltiples experiencias existentes en los territorios, así como desarrollar tecnologías –duras y blandas– apropiadas para la gestión asociativa, desconcentrada y de mediana escala. En este sentido, entendemos que la universidad, en articulación con políticas públicas e instituciones del sector puede cumplir un rol estratégico. A modo de ejemplo de un proceso de este tipo presentamos la experiencia de trabajo académico-territorial desde la UNQ.

La promoción de la ESS y el DST desde la Universidad Pública¹²

A partir de esos enfoques y debates en ESS y desarrollo territorial, y con el objetivo de contribuir al fortalecimiento del poder económico, simbólico y político de la ESS, es que desde el año 2006 que se ha impulsado el Proyecto CREES (Construyendo Redes Empre-

¹² Para una mirada de conjunto de nuestra experiencia de trabajo ver Pastore y Altschuler (2014); Pastore et al., (2012), entre otros.

dedoras en Economía Social). El mismo experimentó un cambio de escala en cuanto a su impacto y horizontes de acción en los últimos años, al desarrollar una serie de iniciativas que buscan hacer sinergia entre actividades de formación, extensión e investigación, en articulación con una diversidad de actores territoriales y organismos públicos.

A continuación se expone brevemente tales iniciativas señalando algunos de sus vínculos con el debate sobre desarrollo territorial y ESS expuesto previamente, para detenernos luego en particular en aquellas de vinculación con la comunidad.

Síntesis de la acción académica- territorial del CREES

El proyecto CREES es una iniciativa integral de formación, investigación, desarrollo y extensión universitaria en ESS que se ha constituido recientemente en unidad académica de la UNQ como Observatorio del Sur de la Economía Social y Solidaria.¹³ Es un espacio académico de articulación y convergencia de un conjunto de estrategias e iniciativas universitarias destinadas a visibilizar y potenciar el desarrollo territorial de las experiencias de la ESS en el área geográfica de referencia de la universidad -sur del Gran Buenos Aires. Dichas acciones se emprendieron inicialmente desde iniciativas de extensión y voluntariado universitario, en articulación con dos de las trayectorias señaladas en la primera parte del trabajo: la economía social emergente y las políticas públicas en ESS. Por una parte, desde el comienzo se planteó un abordaje territorial de colaboración académica y trabajo compartido con diferentes experiencias emergentes de la economía social en el contexto post crisis neoliberal de 2001 que atravesó Argentina. Entre las experiencias emergentes descritas previamente, se comenzó a colaborar particularmente con organizaciones comunitarias y movimientos sociales del territorio de referencia que venían desarrollando iniciativas de microcrédito, comercialización y ferias de ESS, cooperativas de trabajo y empresas recuperadas, apoyo a pequeños emprendimientos de la economía popular o emprendimientos sociales en salud mental o reciclado de residuos. Asimismo, esa acción académico territorial en vínculo con las organizaciones de la economía social emergente se realizó en articulación con una parte importante de las políticas públicas en ESS. Justamente el Proyecto nace en el año 2006 con la presentación a la primera convocatoria de Proyectos de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación, a partir de un trabajo previo de capacitación y acompañamiento técnico que ya se realizaba. Asimismo, se articuló desde un comienzo con diversas políticas públicas mencionadas, tales como el “Programa Manos a la Obra” (con el que se llevaron adelante actividades de tutoría y acompañamiento técnico a emprendimientos promovidos), o con otros programas del Ministerio de Desarrollo Social, tal como el apoyo a Ferias locales de la Economía Social (desde el año 2008 se han

13 El mismo posee un Portal Web www.observatorioess.org.ar, con información ampliada de todas las iniciativas.

impulsado ferias de este tipo en la universidad, en colaboración con actores locales), o bien programas de microcrédito, en articulación con la ya mencionada CONAMI.

A partir de dichas acciones académico-territoriales, se expresaría una importante demanda social por construir espacios universitarios regulares de formación de actores de la ESS, los cuales serían diseñados en un proceso participativo con los propios actores sociales y organismos públicos vinculados.

Para ello se han creado tres carreras universitarias en ESS: Diploma de Extensión Universitaria de Operador Socioeducativo en Economía Social y Solidaria (DOSESS), de un año de duración y que no requiere título secundario; y Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria (TUESS), de tres años de duración, para quienes quieran y estén en condiciones de continuar estudios universitarios. Ambas constituyen experiencias inéditas en nuestro país, enmarcadas en una perspectiva político- pedagógica innovadora orientada a la búsqueda de otra educación para el desarrollo territorial de la ESS. Han sido creadas por la UNQ en articulación con los Ministerios de Desarrollo Social y Educación de la Nación, haciendo sinergia con los programas públicos de promoción de cooperativas mencionados como el Programa “Argentina Trabaja”. Hasta 2015 se han formado en ESS y educación popular más de 1.000 estudiantes adultos provenientes de cooperativas y organizaciones territoriales en el DOSESS, de los cuales 300 son estudiantes de la TUESS, en tanto que 100 se han recibido en la primera camada de técnicos universitarios en ESS.¹⁴ Dichas carreras, en tanto espacios de aprendizaje y reflexión-acción de los actores territoriales de la economía solidaria, han sido diseñados curricularmente en base a los enfoques señalados de ESS y desarrollo socio-territorial.

En tercer lugar, contamos con una carrera de especialización de posgrado y modalidad virtual, la Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria (EGESS), la cual se encuentra abriendo su cuarta cohorte de estudiantes. Se propone además contribuir a la construcción de redes de intercambio académico y articulación en ESS entre diversos actores y territorios, también desde los enfoques ya presentados.

En ese recorrido de vinculación académica-territorial con las organizaciones de la economía social emergente, se reflexionó desde la propia práctica en la necesidad de que nuestra acción se oriente también a tender puentes entre dichos actores y los correspondientes a la economía social más institucional del movimiento cooperativo y mutualista. De igual forma, también fortalecimos la idea de trabajar en apoyo de dos de las tres dimensiones antes señaladas de la ESS, la simbólica y la empírica.

Por ello en la dimensión simbólica, además de impulsar los espacios universitarios de formación ya comentados, se desarrollan varios proyectos de investigación orientados a tres líneas prioritarias: procesos educativos en ESS, de salud comunitaria y de mercados solidarios, con el objeto de reflexionar, sistematizar y extraer conocimientos y aprendizajes de las prácticas que se impulsan con actores de la ESS.

¹⁴ Pueden consultarse Sena y Marciano (2013); Mazzucco et al., (2013); Sansón, (2013).

Dichas iniciativas académicas se llevan adelante en clave de desarrollo socio-territorial y comunitario, investigación-acción-participativa (IAP), educación popular y comunidad de aprendizajes (Coll, 2004; Torres, 2004), en articulación con diversas políticas públicas, con la participación activa de los sujetos de enseñanza-aprendizaje, y en vinculación estratégica y dialógica con emprendimientos, actores y redes de la ESS.

En este marco realizamos algunos apuntes sobre la experiencia en extensión y vinculación comunitaria orientada particularmente al fortalecimiento de la dimensión empírica de la ESS.

Extensión universitaria y vinculación comunitaria en ESS¹⁵

La extensión universitaria, entendida como un proceso de ida y vuelta entre universidad y territorio, resulta un ámbito con potencialidad para impulsar espacios de acción-reflexión, construcción social de conocimientos e interacción académica-territorial. En tal sentido, en la experiencia reciente de Argentina, la extensión universitaria ha sido el principal vínculo de las universidades con sus comunidades de referencia, en particular para este caso con los actores de la ESS. Nuestra iniciativa surgió desde proyectos de voluntariado y extensión universitaria, pero con la intención desde el inicio de integrar y hacer sinergia con las otras funciones universitarias sustantivas, la docencia y la investigación. A partir de un intenso recorrido (ver Pastore y Altschuler, 2014), en la actualidad contamos con cuatro proyectos de voluntariado universitario y nueve proyectos de extensión, integrantes del Programa de Extensión Universitaria CREES-ICOTEA. El mismo reúne acciones vinculadas a integración socio-laboral, tecnologías sociales, cooperación social y salud, gestión local asociada, agroecología, mujer y trabajo, arte comunitario, entre otros, en una estrategia compartida con diversas organizaciones y equipos de trabajo, con el objeto de contribuir al desarrollo territorial de la ESS.

A ello se suma desde 2014 en materia de innovación y desarrollo el “Programa Universitario de Incubación Social” (PUIS), el cual está específicamente orientado a la dimensión empírica, de fortalecimiento de procesos estratégicos en lo económico y sociotécnico.¹⁶ Es una iniciativa innovadora en Argentina en materia de incubadoras de base social o de economía solidaria, trayectoria que cuenta con mayor desarrollo en Brasil o Uruguay.¹⁷ El objetivo del

15 El presente acápite se realiza en base al Informe Proyecto CREES (2014).

16 Depende de la Secretaría de Extensión Universitaria en articulación con la Secretaría de Innovación y Transferencia Tecnológica de la UNQ y es dirigido por Anna Daga (<http://www.unq.edu.ar/secciones/384-programa-universitario-de-incubaci%C3%B3n-social-en-econom%C3%ADa-social-y-solidaria>).

17 En Brasil existen dos grandes redes universitarias de este tipo: La Red Universitaria de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCP), y la Red de de Incubadoras de Emprendimientos Solidarios de *Unitrabalho* (www.unitrabalho.org.br). En el caso de Uruguay, existe el Programa Incubadora Universitaria de Emprendimientos Económicos Asociativos-Populares (INCOOP/UEC), de la Universidad de la República (www.extension.edu.uy/uec/incubadora).

PUIS es contribuir a la generación y fortalecimiento de procesos estratégicos de innovación y circuitos de valor en ESS. Desde el punto de vista metodológico, al igual que las otras iniciativas, se plantea como un proceso de comunicación e inter-acción entre universidad y actores sociales en clave de ecología de saberes (Sousa Santos, 2006), donde los conocimientos científico-técnicos aportan al desarrollo del sector, a su vez que las experiencias y saberes de los actores enriquecen los procesos de formación académica de la universidad.

En este marco, el PUIS promueve incubadoras universitarias de ESS (IUESS), constituidas por equipos interdisciplinarios y multi-actorales con el objetivo de incubar procesos asociativos y solidarios de valorización económica, aprendizaje y desarrollo socio-técnico. Los equipos están conformados por docentes, investigadores, graduados, estudiantes y personal de la UNQ junto a actores de la sociedad y en particular del campo de la ESS.

Algunas acciones de las IUESS comprenden vinculación socio-productiva, capacitación y formación, relevamientos y diagnósticos, desarrollo socio-técnico, formulación y ejecución de proyectos, búsqueda de fondos, construcción de redes, entre otras. Dichas acciones se vinculan con las ideas sobre la potencialidad de desarrollo estratégico de la ESS en clave de desarrollo territorial. En tal sentido, en su primera convocatoria se aprobaron 8 incubadoras, articuladas a 11 federaciones nacionales, 4 redes regionales y más de 30 organizaciones de la ESS, en temáticas vinculadas a desarrollo de mercados, salud y cuidado, diseño y comunicación, tecnologías digitales, arte y cultura comunitaria, ambiente y desarrollo sustentable, turismo solidario, agricultura familiar y gestión social educativa.

En definitiva, una economía para la vida necesita de una educación, una ciencia y una tecnología al servicio de la sociedad y el planeta. De allí que el apoyo del sistema científico-técnico y universitario resulta clave para potenciar las capacidades de la ESS, en articulación y sinergia con políticas de educación, ciencia y tecnología, desarrollo socioeconómico y trabajo. En tal sentido, los proyectos y programas presentados son parte de un amplio conjunto de iniciativas académico-territoriales comprometidas intelectual y políticamente con la construcción de conocimientos útiles para potenciar estas prácticas socioeconómicas democráticas y solidarias.

En definitiva, una economía para la vida necesita de una educación, una ciencia y una tecnología al servicio de la sociedad y el planeta. De allí que el apoyo del sistema científico-técnico y universitario resulta clave para potenciar las capacidades de la ESS.



Conclusiones

Desde nuestra experiencia de desarrollo académico territorial, en este trabajo hemos planteado que fortalecer y expandir el heterogéneo y emergente campo de la ESS implica promover formas de gestión asociativa, democrática y participativa en el marco de estrategias de DST, entendiendo al desarrollo ya no desde su enfoque dominante sino como proceso de ampliación de la autonomía y las capacidades de las personas y los colectivos.

Dichas estrategias requieren propuestas y acciones integrales y articuladas de fortalecimiento del poder económico, sociopolítico y simbólico de los emprendimientos, incluyendo entre otras cuestiones: la construcción de valores compartidos en clave de ESS; la ampliación de los derechos laborales a todos los trabajadores, incluyendo a la economía popular; el impulso a procesos de organización, representación y redes vinculares; mayor vinculación con el sistema científico-técnico, para impulsar circuitos de mayor valor agregado e innovación en clave de eficiencia colectiva.

Desde el punto de vista de las prácticas universitarias, un desafío metodológico significativo es profundizar la articulación y sinergia entre las prácticas de extensión, formación e investigación en ESS, contribuyendo a forjar una propuesta universitaria pública y popular al servicio de la sociedad. Ello conlleva también a repensar el sentido y rol estratégico de estas tres funciones para contribuir a procesos de cambio y transformación socio-territorial para contribuir a nuestro entender en la dirección planteada.

La necesaria visibilidad de las experiencias de ESS no implica desconocer las tensiones que atraviesan a este campo, como la heterogeneidad estructural de su constitución, sus fragmentaciones organizativas, políticas o ideológicas o las dificultades para sostener en el tiempo las iniciativas, sin duda embrionarias y en buena medida marginales desde el punto de vista de su poder material, político y simbólico, en comparación con otros espacios dominantes, guiados por las lógicas lucrativas o jerárquico-burocráticas que atraviesan a los territorios.

Por ello, para avanzar en una estrategia de desarrollo sistémico del campo de la ESS es clave considerar de manera conjunta los desafíos de fortalecimiento en: a) el poder material, tecnológico y económico; b) la construcción social de poder simbólico y saberes congruentes con este campo; b) el poder sociopolítico y de confluencia organizativa de la diversidad de actores vinculados. En gran medida a ello se aboca en el proyecto universitario CREES, ya señalado.

En suma, para impulsar y acompañar estos complejos procesos de manera sostenida, resulta fundamental el desarrollo de capacidades públicas, estatales y sociales, camino en el cual estamos convencidos que las universidades pueden cumplir un rol estratégico, junto con otras entidades educativas y científico-técnicas y en articulación con políticas públicas integrales y sostenidas en el tiempo. De hecho, las universidades públicas tienen un amplio campo de acción en esas direcciones, y ese es el esfuerzo que han impulsado

diversidad de proyectos y equipos universitarios comprometidos con el DST y la ESS. Los apuntes aquí presentados sobre una de esas experiencias universitarias, seguramente específica y singular, buscan contribuir a la reflexión y fortalecimiento de otras iniciativas similares en este sentido.

Referencias citadas

- Altschuler, Bárbara (2008). “Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación”. *Anales del 7° Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Curitiba, Brasil: Editorial Esplendor.
- Altschuler, Bárbara (2013). “Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos”. *Revista THEOMAI*, N° 27-28, Segundo Semestre. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Index.htm
- Azpiazu, Daniel y Hugo Nochteff (1994). “Subdesarrollo y hegemonía neoconservadora ¿Veinte años no es nada?”. En *El desarrollo ausente*. FLACSO. Buenos Aires: Editorial Norma, 2° edición.
- Boisier, Sergio (2002). “*Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?*” en *Estudios Sociales* N° 103. Santiago de Chile: C.P.U.
- Caputo, Orlando y Roberto Pizarro (1975). *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Catani, Antonio David (Org.) (2004). *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS-Altamira.
- CEPAL (1992). *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*. Santiago de Chile: ECLAC.
- Chaves, Rafael (2003). “La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica”, en Vuotto, Mirta (2003). *Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Buenos Aires: UNGS-Altamira- OSDE.
- Coll, César (2004). “Las comunidades de aprendizaje”. España: Universidad de Barcelona. Disponible en: www.tafor.net/psicoaula/campus/master/master/experto1/unidad16images/ca.pdf.
- Coraggio, José Luis (2011). “Economía del trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre”. En *Economía Social y Solidaria: el trabajo antes que el capital*. Quito: FLACSO.
- Coraggio, José Luis (comp.) (2007). *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: UNGS-Altamira.
- Escobar, Arturo (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.

- Escobar, Arturo (2000) “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?” en Edgardo LANDER (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO, Buenos Aires.
- Furtado, Celso (1973). *La Economía Latinoamericana. Desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores S.A. Cap. X, XI y XII.
- Gandulfo, Alberto (2014). “Finanzas solidarias en la profundización del proyecto nacional y popular”, en *Voces en el Fénix*, N° 38. Buenos Aires: Facultad Ciencias Económica, UBA.
- Haesbaert, Rogério (2002). *Territórios alternativos*. São Paulo: Editora Contexto.
- Haesbaert, Rogério (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (2nda edición). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- INAES (2008). “Las Cooperativas y las Mutuales en la República Argentina”, Reempadronamiento Nacional y Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales, Buenos Aires.
- Laville, Jean-Louis (comp.) (2004). *Economía social y solidaria. Una visión europea*. Buenos Aires: UNGS-Osde-Altamira.
- Mazzucco, Noel, Guillermina Mendy, Nelly Schmalko y Lucila Toscano (2013). “Otra Educación para Otra Economía: La comunidad de aprendizaje como actor político”. I Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Ministerio de Desarrollo Social (2010). “Nuestra palabra tiene crédito”. Primer Congreso Latinoamericano de Microcrédito, Documento de Síntesis. Buenos Aires. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/libro%20final-completo-2012%20en%20baja.pdf>
- Ministerio de Desarrollo Social (2012). *Sintonía Popular*. Año 1, N° 1. Buenos Aires.
- Ministerio de Desarrollo Social (2013). “Informe Argentina Trabaja: Programa Ingreso Social con Trabajo, como herramienta de la política social actual”. Disponible en: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/Ingreso%20Social%20con%20Trabajo.pdf>
- Ocampo, José Antonio (2001). “Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI”, documento presentado en el Seminario “La teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI”, Santiago de Chile: CEPAL.
- Página 12 (2013). “Mercado Alternativo”. 8 de junio de 2013. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-221875-2013-06-08.html>
- Pastore, Rodolfo (2006). “Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social”, en Documento 54 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Buenos Aires: Facultad Ciencias Económica, UBA.
- Pastore, Rodolfo (2010). “Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales* Año 2, N° 18, Bernal.

- Pastore, Rodolfo (2014). “La economía social y solidaria, una construcción colectiva y plural en el camino de la profundización democrática”, En: *Treinta Años de Democracia en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes.
- Pastore, Rodolfo y Bárbara Altschuler (2014). “Economía social y solidaria: un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción. Miradas y prácticas desde la Universidad pública”, en Fidel, Carlos y Alejandro Villar (comp.) (2014). *Miradas y controversias del desarrollo territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque analítico. Tomo I*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación- UNQ.
- Pastore, Rodolfo, Bárbara Altschuler, Selva Sena y Nelly Schmalko (2012). “Formación para la Autogestión colectiva en articulación con políticas públicas de inclusión social”. En Grellier, H., Gago, M. y Arando S. (Coord.). *La Economía Social y Solidaria: ¿un paradigma más actual que nunca?*. España: Mondragon Unibertsitatea.
- Pereira Morais, Leandro (2014). *Cooperación Sur-Sur y triangular y Economía Social y Solidaria: posibles conexiones y contribuciones al desarrollo sostenible inclusivo*. Documento de Trabajo del Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, Turín, Italia.
- Proyecto CREES (2014). “Informe de actividades en economía social con impacto en desarrollo local”, Buenos Aires: Mimeo, Proyecto CREES, UNQ.
- Quijano, Anibal (2000). “El fantasma del desarrollo en América Latina, en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Venezuela, Vol. 6 N° 2, pp. 73-90.
- Raffestin, Claude (1993[1980]). *Por una geografía do poder*. São Paulo: Ática.
- Razeto, Luis (1997). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Buenos Aires: Ediciones Lumen-Humanitas.
- Rofman, Alejandro (2014). “La economía solidaria avanza decididamente”, en *Voces en el Fenix*, N° 37. Buenos Aires: Facultad Ciencias Económica, UBA.
- Sachs, Wolfgang (Ed.) (1992). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima: PRATEC.
- Sack, Robert David (1986). *Human Territoriality: Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sansón, Dalila (2013). “Prácticas en Economía Social y Solidaria. Complejizando Territorios”. En Maldonado, Horacio (Comp.) (2013). *Memorias del Simposio. La Agenda del Psicólogo que Trabaja en Educación en la Segunda Década del Siglo XXI*. Córdoba: Editorial UNC.
- Santos, Milton (1978). *Por una geografía nova*. São Paulo: Hucitec.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planta.
- Sena, Selva y Natividad Marciano (2013). “La economía social y solidaria como constructora de una subjetividad bordeante”. En *Interdisciplina e inclusión social como ejes de intervención*. Asociación Argentina de Salud Mental. Buenos Aires: Serie Conexiones.
- Sousa Santos, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.

- Souza, Marcelo José Lopes de (2001). "O território: sobre espaço e poder. Autonomia e Desenvolvimento". En Castro, Iná Elias de, Paulo Cezar da Costa Gomes y Roberto Lobato Correa (Org). *Geografia: conceitos e temas*. 8° edición. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Sunkel, Osvaldo (1991). *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres, María Rosa (2004). "Comunidad de aprendizaje. Repensando lo educativo desde el desarrollo local y desde el aprendizaje". Barcelona: Simposio Internacional sobre CA.